Celebrando al Dr. Francisco Javier Valadez Castillo: Reflexiones de un Pionero de la Educación Médica

Yahir Alejandro Chico-Alcaraz[1], Christian Joshué Monge-Ortega[1].

[1] Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, S.L.P., México.

Autor de correspondencia: Yahir Alejandro Chico-Alcaraz, yahirchico504@gmail.com
Recibido: 20 de octubre de 2024. | Aceptado: 1° de noviembre de 2024.

RESUMEN

Miércoles 06 de marzo de 2024.
Entrevista hecha por Yahir Alejandro Chico Alcaraz y Christian Joshué Monge Ortega, estudiantes de medicina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

En esta ocasión, celebramos la vida y trayectoria del Dr. Francisco Javier Valadez Castillo, un destacado médico endocrinólogo y docente de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, cuya pasión por la enseñanza y compromiso con la formación de futuros profesionales de la salud dejaron una huella imborrable.

A lo largo de su carrera, el Dr. Valadez no solo impartió conocimientos médicos en Endocrinología y Medicina Interna, sino que también inspiró a innumerables estudiantes y profesionales de la salud con su sabiduría, empatía y dedicación.

En esta entrevista realizada en marzo, el Dr. Valadez compartió sus valiosas reflexiones sobre la educación médica, sus experiencias, su trabajo y las lecciones que considera esenciales para las nuevas generaciones. A través de sus palabras, seguimos aprendiendo y apreciando el legado de un verdadero pionero en la medicina.

Palabras clave: entrevista, educación médica, experiencia.

¿Podría contarnos un poco sobre su trayectoria como médico y docente en la Facultad de Medicina?

Ingresé a la Facultad de Medicina en 1988 y empecé primero trabajando en el Laboratorio de Biología de la Reproducción, ya que mi formación previa así lo ameritaba: yo era internista, realicé endocrinología y una maestría en ciencias en investigación y un posgrado en la Universidad de Iowa en Estados Unidos. Después de un tiempo, me hice cargo de un curso que se llamaba en aquel tiempo "Nutrición, Crecimiento y Desarrollo", que era Bioquímica Aplicada. Entonces lo que hicimos fue aplicar todos los conceptos bioquímicos a la clínica con la intención de que al estudiante le fuera menos árido el aprendizaje de la bioquímica, donde antes nos hacían aprender de memoria el Ciclo de Krebs y cosas así, conceptos que realmente no tienen utilidad para el clínico, que si bien hay que verlas y comprenderlas, pero lo importante es saber cómo aplicarlo y extraer información de esos modelos para aplicarlos a la clínica.

Posterior a eso en 1997 se dio la oportunidad de fundar la Maestría en Investigación en Ciencias Clínicas. Después, con un grupo de profesores que tenían la maestría (de la facultad), se hizo una asociación con la Facultad de Estomatología y fundamos la Maestría en Investigación Clínica. Esta tenía como objetivo principalmente preparar al médico ya especialista para hacer investigación clínica de calidad, pues uno de los grandes problemas que vemos en las publicaciones "cotidianas" de medicina es que muchos diseños de los estudios están mal preparados, mal evaluados o no se ajustan realmente a obtener resultados confiables. En esto trabajé 27 años hasta mi jubilación. A la par de todo eso, desde que ingresé a la facultad participé activamente en el curso de Endocrinología y en el curso de Nutrición en la Facultad de Medicina a lo largo de estos años.

Otra de las actividades que realicé fue participar durante la primera acreditación de la Facultad de Medicina frente a la COMAEM, que es una institución que avala y da fe de la calidad de las escuelas de medicina, lo que implicó una gran cantidad de trabajo en su momento.

Después, los directores en sus correspondientes periodos me invitaron a que coordinara los esfuerzos para modificar el plan curricular. El proceso de articular esas materias y analizar sus contenidos, es decir, de ver que sean congruentes con el modelo de médico que queremos formar fue lo que constituyó todo el proceso de revisión curricular. Hasta el año 2000 se llevaba el mismo plan curricular, que no había sido revisado por décadas, por lo que se inició un proceso para modificar el plan curricular, eliminando algunas materias y agregando otras. Esto llevó a un cambio radical en la forma de enseñar medicina a partir de 2002 en la Facultad de Medicina. Posteriormente hicimos otro ajuste curricular en 2013

y finalmente en el 2019 para adaptarnos al modelo actual; estábamos haciendo la carrera de 7 años, cuando todas las demás escuelas de medicina lo hacían en 6 años. La justificación para hacer las carreras tan largas (7 años) fue durante muchísimos años el querer formar médicos generales de calidad. El asunto está en que, si tú sales como médico general hoy, tienes muy pocas probabilidades de éxito laboral: no hay plazas en los hospitales para médicos generales, ni en los institutos de salubridad pública. ¿Cuál es la salida que te queda cuando eres médico general y no tienes esas facilidades? Probablemente te toca enfrentar escenarios no muy favorables de trabajo. Realmente es un esfuerzo bastante grande el que hace el estudiante de pasarse 7 años estudiando en la carrera para terminar en escenarios así.

Entonces otra vez se trató de adaptar las materias a la modernidad; por citar un ejemplo, con anterioridad se impartía un curso de Cirugía Pediátrica en quinto año, que era obsoleto y no era necesario para la formación de un médico general, lo que causaba una dilución del conocimiento y llevaba a que el estudiante olvidara una gran cantidad de información útil de su formación como el saber cómo tratar a un paciente hipertenso o diabético, reconocer a un paciente que tiene enfermedad infecciosa común, tratar bien una infección de vías urinarias, o corregir bien un caso de deshidratación, entre otros casos.

Entonces la idea es que cada vez la preparación que se le dé a los estudiantes sea más sólida. El 90% o más de los estudiantes egresados de la UASLP se vuelven especialistas, cosa que era muy criticada años atrás; se decía que nosotros formábamos médicos especialistas, no generales. Por lo que yo propuse que como criterio de evaluación se tomara en cuenta la aprobación del examen EGEL para cumplir con los estándares suficientes para ser médico general que pide el país y que los egresados tengan las herramientas suficientes para convertirse en especialistas.

Con respecto al tiempo trabajando con los alumnos de la maestría, se publicaron alrededor de 135 artículos en revistas indexadas a nivel nacional e internacional, y cuando existía el programa de CONACYT de calificación de programas de calidad, la UASLP se mantuvo siempre durante mi periodo de trabajo.

¿Qué nos puede decir sobre los cambios más recientes hechos en el mapa curricular? ¿Considera usted que estos cambios han dado efecto positivo? ¿Qué considera crucial para que los estudiantes de medicina de la UASLP se conviertan en profesionales de calidad?

En cuanto a los resultados del ajuste curricular de 2019, no lo sabemos aún debido a que no conocemos el desempeño final de esta generación actual. Siendo que cada año se presentan unos 50 mil aspirantes de ingreso a la especialidad y sólo se aceptan 18 mil, nos hemos mantenido con un buen número de egresados de la facultad accediendo y aprobando estos estándares e ingresando a realizar una especialidad, lo cual nos mantiene por ahora tranquilos.

Ahora, no todo depende de las escuelas, sino que es relevante que el estudiante sea constante también para dominar los conocimientos, lo cual no es sencillo. El gran problema que tenemos ahora también con los estudiantes es que la preparación que han tenido en los años previos es crucial. Considero que hay 3 elementos fundamentales en la preparación de los estudiantes que son:

- Talento individual: actitudes innatas de cada estudiante, como aquel que es muy veloz en un maratón y es capaz de vencer a aquel que entrena mucho.
- Preparación previa a la facultad: cómo fue la formación académica previa y de habilidades de estudio.
- Voluntad: El hecho de que pocos estudiantes son constantes con su estudio y contadas veces llegan preparados a las clases, donde muchos estudiantes sólo esperan pasar los exámenes. Esta situación genera que antes de la preparación para el examen CENEVAL tengan que hacer un esfuerzo mayor.

Por parte del lado de la universidad, es importante el apoyo de bibliotecas y el apoyo de los docentes.

¿Cuáles fueron los enfoques pedagógicos que utilizó para enseñar a los estudiantes de medicina?

Tener un programa claro con los objetivos de la clase bien definidos, ejemplificar con casos clínicos para partir de ahí y así llegar a los conceptos básicos. Todo en una clase activa en donde los estudiantes se prepararan y tuvieran sesiones de discusión y charlas de la información que recababan.

¿Qué lo motivó a usted a ser docente y motivar a los alumnos a ser investigadores?

Yo estoy convencido de que el único camino que tenemos en el país para mejorar es la educación, ya que actualmente necesitamos gente con libre pensamiento, analítica y que sea propositiva, porque sí es válido criticar siempre que se tenga una propuesta; pero de la misma manera, si criticar se vale, es obligado dar una solución. Es importante tener personas que tomen acción y generen soluciones, por lo mismo siempre he estado comprometido con la educación para poder mejorar mi entorno, influyendo como profesor y conductor de estos cambios curriculares.

Creo que el proceso educativo nunca se acaba, requiere cambios continuos, y con los avances actuales han dado saltos increíbles, lo que implica grandes esfuerzos para organizar los planes curriculares actuales que necesitan actualizarse más activamente, y los profesores como yo buscamos que la facultad siga siendo un gran centro formador de profesionales, y más siendo una universidad pública, lo que le brinda la oportunidad a más jóvenes de estudiar ya que las escuelas privadas son en exceso caras. Esto ayuda a que mejoren las condiciones sociales de los estudiantes que usualmente vienen de un estatus socioeconómico no muy alto.



Figura 1. De izquierda a derecha: Christian Monge, Dr. Francisco Valadez, Yahir Chico.

¿Cuáles considera usted que han sido los aspectos más importantes de su carrera como médico y docente?

Los tres cambios curriculares que logró la universidad bajo mi coordinación, la acreditación de la Facultad de Medicina, y la fundación y permanencia de la Maestría en Ciencias en la Investigación Clínica.

Con base en lo anterior, ¿qué considera usted que tendrá un mayor legado a futuro?

Considero que los cambios curriculares, ya que dejamos un archivo donde documentamos todos los cambios, por lo que futuras direcciones podrán consultar la información y antecedentes del trabajo que realizamos.

En su opinión, ¿cuáles considera que fueron los mayores desafíos que enfrentó durante su carrera como docente en la Facultad de Medicina de la UASLP?

La resistencia al cambio, tanto de docentes como de alumnos. Algunos docentes consideran más relevantes sus propias asignaturas y tienden a demeritar otras, lo que se debe en gran medida a diferencias generacionales y a la creencia de que la educación debería ser igual que antes.

El mayor problema es la incapacidad de comunicación entre el cuerpo docente, lo que dificulta la formulación de un trabajo conjunto.

¿Usted cree que esta resistencia al cambio proviene exclusivamente de la plantilla docente o también del cuerpo estudiantil?

Considero que puede provenir de todos ellos, sin embargo, el problema más importante que existe en el caso del cambio curricular se origina del cuerpo docente y la incapacidad de comunicación entre los integrantes del mismo.

¿Tiene alguna anécdota o recuerdo memorable de su tiempo como docente que le gustaría compartir?

Quizá la respuesta que tuvieron los estudiantes cuando hicimos la acreditación. A nosotros nos preocupaba que los mismos estudiantes no estuvieran conscientes de qué estábamos haciendo. Entonces empezamos poco a poco a reunirnos con ellos y logramos motivarlos. A mí me gustó muchísimo la respuesta que tuvieron: todo mundo se puso la camiseta, todo mundo ayudó (mucho más que los docentes) y pudimos sacar adelante el proceso. Esta situación fue particularmente notable cuando se intentó repetir la experiencia durante la celebración de los 140 años de la facultad, haciendo notoria una actitud distinta en el estudiantado, quienes exigían algún tipo de retribución. Resulta doloroso observar que en el estudiante de medicina de ese momento ya existía una intención muy clara de obtener beneficios, no económicos, sino beneficios de otra índole. Considero que lo más grave es la creciente falta de disposición para compartir el tiempo propio.

¿Cuál cree que es la razón detrás de esto?

No lo sé con certeza, quizá la propia evolución de la sociedad va en ese camino. Es posible que en el pasado existiera una mayor disposición a cooperar y una visión que no solo se limitaba a lo que la escuela hacía por el individuo, sino también a lo que cada persona aportaba a su institución.

Por esta razón me resultó grato participar en esta entrevista, pues observo que ustedes están haciendo algo propositivo, aportando algo nuevo. Están invirtiendo su tiempo en algo que trae beneficios a los estudiantes y a la facultad en general.

¿Cuáles considera que son los cambios más notables entre los estudiantes de medicina de cuando usted inició como docente en comparación con la actualidad?

Considero que el empezar a exigir sin dar. Fue como transitar desde una recta ascendente, en la que existía un mayor nivel de voluntad para cooperar, hasta una pendiente en la que el estudiante desea, exige y no aporta, al menos hasta el año 2019, cuando aún mantenía un acercamiento mayor con los estudiantes.

Hoy en día las herramientas tecnológicas se consideran importantes para los estudiantes de medicina, pero, ¿cree que exista alguna desventaja al usarlas?

Definitivamente. Las herramientas tecnológicas han sido de gran utilidad no sólo para los estudiantes, sino también para los docentes y profesionales de la salud en general. Sin embargo, considero que su principal desventaja es que su efectividad depende en gran medida de quién las maneje y de cómo lo haga, ya que no todos saben cómo aprovecharlas de forma adecuada y responsable.



Figura 2. Christian Monge entrevistando al Dr. Francisco Valadez.

¿Cuál es su opinión sobre el sistema educativo actual en la formación médica? ¿Qué cambiaría?

Considero que está bien, pero no es suficiente. Pensaría que los modelos más eficientes que yo conozco son los que apliqué en un curso de Endocrinología que impartía por completo, en el que tenía alrededor de 20 a 30 alumnos, donde podía organizar mis clases como yo quería y llevar el ritmo de acuerdo a lo que había planeado. Ahí, por lo menos los conocía a todos por nombre, caso contrario a las aulas de más de cien alumnos, en las que ni siquiera conozco sus rostros. La clase magistral sí es importante, al final de cuentas de esa manera es como funcionan los congresos médicos, sin embargo, creo que en la formación básica es de vital importancia cuidar el aspecto de la relación alumno-maestro. Ese sería un cambio que yo haría.

Finalmente, basándonos en su vasta experiencia como médico y docente, ¿podría compartir algún consejo valioso o comentario final para que perdure entre los estudiantes de medicina que están actualmente en formación y para el futuro?

Primero, considero fundamental "mirarse hacia adentro" y reflexionar si realmente se ama esta profesión. Es la primera pregunta que les sugiero hacerse. Y si realmente se convencen de que es la profesión a la que desean dedicar toda su vida, acójanla con toda la voluntad y talento posibles, sin ponerse límites.

Nunca se queden con la tranquilidad de haberlo escuchado y repetido todo. Es necesario investigar, leer, buscar e involucrarse. La medicina exige ese nivel de compromiso.

Si no están enamorados de su profesión, esta se vuelve una carga muy pesada, y solamente ustedes y su conciencia les dirán si realmente están aprovechando el tiempo al máximo posible en todos los ámbitos de su vida.

Finalmente, otra recomendación que les daría es que cada quien se pregunte constantemente qué es lo que hace por su escuela, qué aporta y qué puede hacer, como estudiante, para contribuir a que su institución sea mejor, recordando que, si aman la profesión y la carrera que están estudiando, lo menos a lo que pueden aspirar es a dejar un granito de arena, y creo que eso es justamente lo que ustedes están haciendo.

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento al Dr. Francisco Javier Valadez Castillo por habernos brindado la invaluable oportunidad de realizar esta entrevista. Desde nuestro primer acercamiento, su confianza en nuestro proyecto nos honró profundamente.

A lo largo de nuestras conversaciones, que fueron más allá de la entrevista formal, el Dr. Valadez compartió generosamente las experiencias más significativas de su distinguida trayectoria como médico y docente en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Su conocimiento y pasión por la enseñanza y la medicina enriquecieron nuestra comprensión y nos ofrecieron una perspectiva invaluable. Su dedicación a la profesión y su compromiso con la formación de nuevas generaciones de médicos dejan una huella que perdurará en todos aquellos que tuvimos el privilegio de conocerlo y aprender de él.

Su legado continuará inspirándonos y guiándonos en nuestro camino profesional.



En memoria del Dr. Francisco Javier Valadez Castillo